

**PATRIMONIO VIVO Y TURISMO EXPERIENCIAL: ESTRATEGIAS PARA
REVALORIZAR LA IDENTIDAD CULTURAL EN ZONAS RURALES DEL LITORAL
ECUATORIANO – CASO SANTA LUCÍA
LIVING HERITAGE AND EXPERIENTIAL TOURISM: STRATEGIES TO REVALUE
CULTURAL IDENTITY IN RURAL AREAS OF THE ECUADORIAN COAST – THE
SANTA LUCÍA CASE**

Autores: ¹José Saturnino Cordova Aragundi y ²Lilian Lisbeth Macias Tamayo.

¹ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-5040-1174>

¹E-mail de contacto: jose.cordovaa@ug.edu.ec

Afiliación: ^{1*2}Universidad de Guayaquil, (Ecuador).

Artículo recibido: 11 de Enero del 2026

Artículo revisado: 13 de Enero del 2026

Artículo aprobado: 22 de Enero del 2026

¹Universidad de Guayaquil, Facultad de Ciencias Administrativas, (Ecuador).

²Universidad de Guayaquil, Facultad de Ciencias Administrativas, (Ecuador).

Resumen

Esta investigación analiza el potencial del patrimonio vivo como eje estratégico para el desarrollo del turismo experiencial en zonas rurales del litoral ecuatoriano, tomando como estudio de caso el cantón Santa Lucía (Guayas). El trabajo forma parte de un proyecto conjunto entre la Universidad de Guayaquil y el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de Santa Lucía. Se desarrolló una metodología mixta en dos fases: la primera consistió en un diagnóstico técnico de los recursos culturales, aplicando criterios como valor histórico, autenticidad, estado de conservación, accesibilidad y potencial interpretativo; la segunda exploró la percepción comunitaria respecto al patrimonio, a través de encuestas estructuradas y entrevistas semiestructuradas. Los hallazgos revelan una importante riqueza patrimonial tangible e intangible, evidenciada en espacios como el Museo Arqueológico Municipal, la Iglesia Matriz, el rodeo montubio, la gastronomía tradicional y las festividades religiosas. Sin embargo, esta riqueza cultural contrasta con una escasa institucionalización de políticas turísticas, bajos niveles de apropiación activa por parte de la comunidad, y debilidades transversales en infraestructura, señalética y visibilidad digital. Si bien existe una fuerte identificación simbólica con el patrimonio, las iniciativas de valorización carecen de planificación participativa, lo que limita su proyección turística y sostenibilidad.

Asimismo, se evidencian tensiones intergeneracionales en la manera de experimentar el patrimonio, así como temores ante posibles procesos de mercantilización.

Palabras clave: Patrimonio vivo, Turismo experiencial, Identidad cultural, Santa Lucía, Turismo comunitario, Sostenibilidad.

Abstract

This research analyzes the potential of living heritage as a strategic axis for the development of experiential tourism in rural areas of the Ecuadorian coast, using the canton of Santa Lucía (Guayas) as a case study. The work is part of a joint project between the University of Guayaquil and the Decentralized Autonomous Municipal Government of Santa Lucía. A mixed methodology was developed in two phases: the first consisted of a technical diagnosis of cultural resources, applying criteria such as historical value, authenticity, state of conservation, accessibility, and interpretive potential; the second explored community perceptions of heritage through structured surveys and semi-structured interviews. The findings reveal significant tangible and intangible heritage, evidenced in spaces such as the Municipal Archaeological Museum, the Main Church, the traditional rodeo, traditional gastronomy, and religious festivals. However, this cultural richness contrasts with a lack of institutionalized tourism policies, low levels of active community engagement, and pervasive weaknesses in infrastructure, signage, and

digital visibility. While there is a strong symbolic identification with heritage, initiatives to enhance its value lack participatory planning, which limits their potential for tourism and sustainability. Furthermore, intergenerational tensions are evident in how heritage is experienced, along with concerns about potential commodification.

Keywords: Living heritage, Experiential tourism, Cultural identity, Saint Lucia, Community-based tourism, Sustainability.

Sumário

Esta pesquisa analisa o potencial do patrimônio vivo como eixo estratégico para o desenvolvimento do turismo experiencial em áreas rurais do litoral equatoriano, utilizando o cantão de Santa Lucía (Guayas) como estudo de caso. O trabalho integra um projeto conjunto entre a Universidade de Guayaquil e o Governo Municipal Autónomo Descentralizado de Santa Lucía. Uma metodologia mista foi desenvolvida em duas fases: a primeira consistiu em um diagnóstico técnico dos recursos culturais, aplicando critérios como valor histórico, autenticidade, estado de conservação, acessibilidade e potencial interpretativo; a segunda explorou as percepções da comunidade sobre o patrimônio por meio de questionários estruturados e entrevistas semiestruturadas. Os resultados revelam um significativo patrimônio tangível e intangível, evidenciado em espaços como o Museu Arqueológico Municipal, a Igreja Matriz, o rodeio tradicional, a gastronomia tradicional e as festas religiosas. Contudo, essa riqueza cultural contrasta com a ausência de políticas turísticas institucionalizadas, baixos níveis de engajamento comunitário ativo e fragilidades generalizadas em infraestrutura, sinalização e visibilidade digital. Embora haja uma forte identificação simbólica com o patrimônio, as iniciativas para valorizar esse patrimônio carecem de planejamento participativo, o que limita seu potencial para o turismo e a sustentabilidade. Além disso, tensões intergeracionais são evidentes na forma como o patrimônio é vivenciado, juntamente

com preocupações sobre a possível mercantilização.

Palavras-chave: Patrimônio vivo, Turismo de experiência, Identidade cultural, Santa Lucía, Turismo de base comunitária, Sustentabilidade.

Introducción

En las últimas décadas, el turismo cultural ha experimentado una transformación profunda, desplazándose progresivamente desde una lógica de consumo pasivo centrada en monumentos, museos y patrimonios estáticos, hacia una práctica más dinámica, relacional y crítica. Esta evolución responde a las nuevas demandas de los viajeros contemporáneos, quienes, más allá del ocio tradicional, buscan experiencias significativas, inmersivas y emocionalmente conectadas con los territorios y sus comunidades (Richards, 2018). En este contexto, emerge con fuerza el concepto de turismo experiencial, entendido como aquella modalidad que prioriza el contacto auténtico, la participación y la vivencia directa de los valores culturales, sociales y simbólicos de los destinos. En paralelo, se ha revalorizado el papel del patrimonio cultural inmaterial; también denominado patrimonio vivo, como un componente esencial para el diseño de propuestas turísticas sostenibles e identitarias. Según la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial (UNESCO, 2003), este tipo de patrimonio comprende las expresiones, saberes, rituales, lenguajes, prácticas comunitarias y conocimientos tradicionales que son transmitidos de generación en generación y recreados de forma constante por las comunidades. El turismo, en esta línea, se presenta no solo como una herramienta para la dinamización económica local, sino también como una vía para la revalorización simbólica y la resignificación de identidades históricamente invisibilizadas.

América Latina, por su diversidad sociocultural y su pluralidad de pueblos originarios, comunidades rurales y expresiones tradicionales, constituye un terreno fértil para el desarrollo de estas nuevas formas de turismo. Particularmente en Ecuador, la riqueza del patrimonio vivo representa un recurso estratégico para el fortalecimiento del tejido social y la construcción de proyectos de desarrollo con enfoque intercultural. No obstante, numerosos estudios advierten que, pese a este potencial, persisten obstáculos estructurales como la débil articulación institucional, la escasa inversión pública en cultura y turismo, y la ausencia de políticas diferenciadas para zonas rurales (OMT, 2020; Pérez, 2021). En este escenario, resulta pertinente abordar experiencias locales que reflejen tanto los desafíos como las oportunidades de implementar modelos de turismo cultural experiencial. El cantón Santa Lucía, situado en la provincia del Guayas, se configura como un caso representativo de esta realidad. A pesar de su valioso acervo cultural; que incluye la tradición oral montubia, festividades religiosas populares, prácticas agrícolas tradicionales, gastronomía patrimonial, vestigios arqueológicos de las culturas Chonanis y Daulis, y un museo comunitario que resguarda más de 500 piezas prehispánicas, el territorio permanece fuera de los principales circuitos turísticos regionales y nacionales. Esta exclusión responde a múltiples factores, entre ellos, la carencia de políticas públicas orientadas a la puesta en valor del patrimonio inmaterial, la limitada infraestructura turística y la falta de productos organizados que articulen los diversos recursos culturales del cantón (Rojas y Monroy, 2025).

La elección de Santa Lucía como objeto de estudio no es arbitraria. Se trata de un territorio que condensa las tensiones típicas entre riqueza

cultural y exclusión estructural, pero que al mismo tiempo presenta condiciones sociales y comunitarias propicias para el desarrollo de estrategias participativas. Su análisis no solo permite comprender los límites del modelo turístico convencional, sino también ensayar formas alternativas de gestión patrimonial desde abajo, basadas en la agencia de los actores locales. Diversos estudios recientes en América Latina han abordado las posibilidades del turismo comunitario y la patrimonialización participativa como herramientas para el desarrollo territorial (Gómez y Larraín, 2019; Fernández, 2022), sin embargo, aún persiste la necesidad de generar modelos replicables que integren la co-creación de experiencias, la sostenibilidad cultural y la apropiación identitaria. En este sentido, la presente investigación se propone analizar y rediseñar una estrategia de activación turística en el cantón Santa Lucía, basada en la valorización del patrimonio vivo y orientada a la creación de circuitos experienciales que promuevan un desarrollo turístico inclusivo, sostenible y culturalmente arraigado.

Desde una perspectiva teórica, el estudio se inscribe en las discusiones contemporáneas sobre el turismo como herramienta de transformación territorial, la producción social del patrimonio, y la resignificación de los sentidos colectivos en contextos rurales. Se retoman conceptos como la patrimonialización desde abajo (Prats, 2005), el turismo como performatividad cultural (MacCannell, 1999) y la creación de valor a través de la experiencia (Pine & Gilmore, 1999), articulados con enfoques de gestión comunitaria y gobernanza participativa. En última instancia, se aspira a contribuir no solo al debate académico, sino también a la praxis pública, proponiendo un modelo replicable de turismo experiencial que resignifique el rol de la cultura en la

revitalización de los territorios rurales históricamente marginados.

El turismo cultural ha transitado desde enfoques centrados en la contemplación de bienes patrimoniales tangibles hacia propuestas más complejas, donde la experiencia del visitante se convierte en el eje central de la vivencia turística. Esta evolución ha dado lugar al llamado turismo cultural experiencial, el cual implica no solo observar, sino participar activamente en los procesos culturales de las comunidades anfitrionas (Richards, 2011; Pine & Gilmore, 1999). A diferencia del turismo tradicional, esta modalidad se articula con emociones, vínculos simbólicos y procesos de aprendizaje vivencial (Binkhorst y Den Dekker, 2009). La Organización Mundial del Turismo (OMT, 2018) reconoce el valor del turismo cultural como un impulsor clave de inclusión social y desarrollo sostenible, especialmente en territorios que poseen expresiones vivas del patrimonio como la oralidad, la música, los rituales o la gastronomía. Estas manifestaciones, cuando son gestionadas con criterios de sostenibilidad y autenticidad, permiten una revalorización identitaria tanto para el visitante como para los residentes.

En Ecuador, el turismo cultural experiencial representa una vía aún poco explorada, pero con alto potencial en zonas rurales como Santa Lucía, donde se identifican elementos como el rodeo montubio, los festivales patronales, los relatos orales, el museo arqueológico y la cocina tradicional (Rojas y Monroy, 2025). Incorporar estas expresiones en productos turísticos inmersivos permite no solo dinamizar la economía local, sino también fortalecer el tejido comunitario. La identidad territorial se entiende como el conjunto de representaciones, valores y prácticas culturales que construyen el sentido de pertenencia en un espacio específico

(Haesbaert, 2013). Esta identidad no es estática ni homogénea, sino que se resignifica constantemente a través de los discursos, símbolos y relaciones sociales que emergen en el territorio (Raffestin, 2012). La participación comunitaria, por su parte, es clave para garantizar la sostenibilidad de cualquier proyecto turístico. La OMT (2020) sostiene que el turismo no puede concebirse como una imposición exógena, sino como un proceso co-creado junto a los habitantes del lugar. Cuando la comunidad se convierte en protagonista del relato cultural, se fomenta la apropiación patrimonial, la transmisión intergeneracional de saberes y la defensa de su capital simbólico (Scheyvens, 1999). En Santa Lucía, las entrevistas realizadas revelaron un interés creciente por parte de los pobladores en participar activamente en procesos turísticos, aunque aún existen vacíos institucionales para canalizar dicha participación (Rojas & Monroy, 2025). La activación del patrimonio local debe, por tanto, considerar no solo la dimensión económica, sino el reconocimiento de los saberes, voces y memorias que constituyen el alma del territorio.

El diseño de productos turísticos en contextos culturales requiere una metodología integral que integre recursos, actores, experiencias y narrativas (Cárdenas, 2004). El producto turístico vivencial no se reduce a un itinerario o ruta, sino que implica la creación de experiencias significativas orientadas a la interacción cultural auténtica, donde el visitante deja de ser espectador para convertirse en actor (Pérez y Vargas, 2017). Según Nicolau (2010), el producto vivencial debe incorporar tres componentes fundamentales: atractivos (culturales o naturales), servicios complementarios y accesibilidad, pero también debe adaptarse a las motivaciones y perfiles del turista. En Ecuador, el Ministerio de Turismo

(MINTUR, 2018) promueve el enfoque de "turismo con identidad", basado en rutas que conectan espacios patrimoniales con prácticas vivas. El diseño del circuito cultural en Santa Lucía, propuesto en esta investigación, responde a esta lógica, integrando espacios físicos (como el museo o la iglesia matriz) con experiencias sensoriales y emocionales (como la degustación gastronómica o la narración de mitos), lo que fortalece el valor simbólico del recorrido (Rojas y Monroy, 2025).

En el contexto contemporáneo, el marketing cultural y digital se ha consolidado como una herramienta estratégica para visibilizar destinos emergentes y promover una narrativa turística diferenciada. El marketing cultural se orienta a resaltar los valores identitarios del lugar, generando vínculos emocionales con el visitante (Colbert, 2003). Por su parte, el marketing digital permite amplificar el alcance de los mensajes mediante redes sociales, contenidos audiovisuales y plataformas de geolocalización (Kotler et al., 2017). La incorporación de elementos como branding territorial, storytelling, experiencias inmersivas y uso de plataformas como Instagram o TikTok es esencial para captar la atención de los nuevos perfiles turísticos (Gretzel, 2011). En Santa Lucía, la propuesta de circuito incluye un plan de marketing digital que combina la creación de marca local ("Circuito Santa Lucía Cultural") con contenidos visuales generados desde la comunidad, lo que permite reforzar el sentido de apropiación y alcance comunicacional (Rojas y Monroy, 2025). Estrategias como publicaciones georreferenciadas, reels de festividades y rutas gastronómicas digitales no solo informan, sino que seducen, provocan emociones y posicionan al cantón dentro del mapa turístico ecuatoriano desde un enfoque auténtico y participativo.

El diagnóstico de recursos culturales constituye el punto de partida para cualquier proceso de valorización turística. Según Domínguez (2007), los recursos culturales comprenden todos aquellos vestigios materiales e inmateriales que expresan las formas de vida, creencias y relaciones sociales de una comunidad. Estos pueden incluir desde sitios arqueológicos hasta danzas, mitos, técnicas artesanales o espacios rituales. Una herramienta clave para este diagnóstico es la jerarquización de atractivos (MINTUR, 2018), que clasifica los recursos en función de su relevancia histórica, estado de conservación, accesibilidad y potencial turístico. En Santa Lucía, el estudio permitió identificar más de 15 elementos culturales con valor patrimonial, entre ellos el Museo Arqueológico Municipal, el Mirador, la Fiesta de la Virgen de Santa Lucía, el rodeo montubio y los relatos sobre las culturas precolombinas (Rojas y Monroy, 2025). Sin embargo, gran parte de estos recursos no están registrados oficialmente, ni cuentan con guías interpretativas, señalética o adecuación básica. Esto demuestra una brecha significativa entre el potencial patrimonial y su activación efectiva como producto turístico, situación que se repite en muchos cantones rurales del Ecuador (Villalva y Inga, 2021).

En las últimas décadas, el turismo ha sido cada vez más reconocido como un agente catalizador del desarrollo local, especialmente en contextos rurales con escasas alternativas económicas. Diversos estudios demuestran que el turismo puede generar empleo, emprendimiento, arraigo territorial y conservación cultural, siempre que se gestionen los impactos y se garantice la participación comunitaria (Sharpley, 2002; Lanfant, 2003). La OMT (2020) y la UNESCO (2021) coinciden en que el turismo debe concebirse como una estrategia transversal de desarrollo, vinculada con la educación, la

equidad de género, la gobernanza local y la resiliencia cultural. En el caso de Santa Lucía, el diseño del circuito cultural no solo busca atraer visitantes, sino fortalecer las capacidades locales, diversificar la economía y fomentar el reconocimiento del patrimonio como un bien común.

Un aspecto clave, frecuentemente subestimado en las estrategias turísticas locales, es la necesidad de una gobernanza cultural efectiva que articule a los diferentes actores involucrados en la gestión del patrimonio y el turismo. La gobernanza cultural se refiere al conjunto de mecanismos, normas y prácticas que permiten la coordinación entre instituciones, comunidad, sector privado y academia en torno a la gestión de los recursos culturales (Bonet y Németh, 2011). La articulación interinstitucional permite evitar duplicidad de esfuerzos, generar sinergias y asegurar la sostenibilidad de las intervenciones. En Santa Lucía, uno de los principales desafíos identificados es la falta de coordinación entre el gobierno local, los gestores culturales, las asociaciones comunitarias y el sistema educativo, lo que limita la eficacia de las acciones de puesta en valor del patrimonio (Rojas y Monroy, 2025). Fortalecer esta gobernanza implica diseñar espacios de participación, marcos normativos claros, capacidades técnicas y mecanismos de seguimiento y evaluación. Solo a través de una gestión concertada y colaborativa se podrá convertir al turismo en una verdadera herramienta de transformación territorial.

Materiales y Métodos

La presente investigación adopta un enfoque metodológico mixto, de carácter descriptivo y propositivo, orientado al análisis integral del patrimonio cultural del cantón Santa Lucía, en la provincia del Guayas (Ecuador), con el

propósito de identificar su potencial como base estructurante para el diseño de un circuito de turismo experiencial con identidad cultural. Este enfoque permitió triangular datos cuantitativos y cualitativos, integrando dimensiones materiales, simbólicas y sociales, con el fin de comprender tanto el estado de los recursos culturales como las percepciones, aspiraciones y niveles de apropiación por parte de los actores locales. La estrategia metodológica se desarrolló en tres fases interrelacionadas: diagnóstico patrimonial, recolección de datos primarios y análisis sistemático de la información. En la primera fase se elaboró una ficha técnica que permitió registrar los recursos culturales tangibles e intangibles del territorio, con base en criterios de valor histórico, autenticidad, estado de conservación, accesibilidad y potencial interpretativo. Este instrumento facilitó la identificación de elementos patrimoniales claves, como el museo arqueológico, el rodeo montubio, las festividades religiosas, los relatos orales y la cocina tradicional.

Durante la segunda fase, se aplicaron tres herramientas de recolección de datos. En primer lugar, se realizó una encuesta estructurada a una muestra representativa de 100 residentes locales, seleccionados mediante muestreo aleatorio simple. Esta encuesta permitió evaluar la percepción del turismo cultural, el grado de conocimiento sobre el patrimonio local y la disposición a participar en iniciativas vinculadas al turismo comunitario. En segundo lugar, se aplicó una encuesta dirigida a 50 potenciales visitantes nacionales, con el objetivo de explorar el nivel de interés en experiencias centradas en la cultura viva, así como las expectativas respecto a la autenticidad y la participación activa durante la visita. Finalmente, se realizaron entrevistas semiestructuradas a actores clave del territorio,

incluyendo líderes comunitarios, autoridades municipales, comerciantes, docentes y gestores culturales, seleccionados por muestreo intencional. Estas entrevistas permitieron profundizar en la identificación de barreras y oportunidades para una gestión turística sostenible, así como en el papel de la comunidad como agente activo en los procesos de valorización patrimonial.

La tercera fase consistió en la sistematización y análisis de los datos recolectados. La información cuantitativa fue procesada mediante estadística descriptiva; frecuencias, porcentajes y correlaciones simples, mientras que los datos cualitativos fueron abordados a través de análisis de contenido temático, lo que permitió identificar categorías emergentes relacionadas con identidad, memoria, apropiación simbólica, percepción del visitante y gobernanza cultural. La triangulación metodológica fortaleció la validez y confiabilidad de los resultados, al cruzar distintas fuentes y niveles de profundidad, y permitió construir una visión holística del territorio y de sus potencialidades en términos de desarrollo turístico con base patrimonial. Cabe destacar que esta investigación integró, de manera transversal, principios éticos orientados al respeto de la autonomía y los saberes de las comunidades rurales involucradas. Todas las personas participantes fueron informadas sobre los objetivos del estudio, la naturaleza voluntaria de su participación y la forma en que serían utilizados los datos, garantizando el consentimiento informado, la confidencialidad y la protección del conocimiento ancestral. Este enfoque ético responde a una perspectiva no extractivista de la producción académica, en la que el conocimiento no se obtiene de la comunidad, sino que se construye junto con ella, fortaleciendo su rol como sujeto activo del proceso investigativo y no como objeto de

estudio. En conjunto, esta estrategia metodológica permitió no solo generar una descripción densa del contexto sociocultural de Santa Lucía, sino también formular propuestas viables y contextualizadas que articulan el patrimonio vivo con el turismo experiencial desde un enfoque sostenible, participativo y territorial. La articulación de herramientas diagnósticas, instrumentos participativos y un análisis interpretativo profundo facilitó la construcción de insumos para un modelo de gestión cultural con pertinencia local, enmarcado en políticas públicas de desarrollo inclusivo y en coherencia con los objetivos del proyecto de cooperación entre la Universidad de Guayaquil y el GAD Municipal de Santa Lucía

Resultados y Discusión

Diagnóstico de recursos culturales

El diagnóstico territorial de los recursos culturales del cantón Santa Lucía reveló una riqueza patrimonial significativa, tanto en su dimensión tangible como intangible, acompañada de una preocupante ausencia de visibilidad, gestión integral y apropiación efectiva por parte de las instituciones y actores vinculados al turismo. La aplicación de la ficha técnica de evaluación permitió analizar 15 recursos culturales con base en cinco criterios clave: valor histórico, autenticidad, estado de conservación, accesibilidad y potencial interpretativo. Este enfoque facilitó una lectura compleja de los bienes culturales, no reducida a su existencia material, sino orientada a comprender su capacidad de integrarse en propuestas de turismo experiencial con valor simbólico y vivencial. En el ámbito del patrimonio tangible, se identificaron espacios emblemáticos como el Museo Arqueológico Municipal, que alberga más de 500 piezas cerámicas representativas de culturas prehispánicas como los Chonanis, Daulis y

Milagro-Quevedo. Este acervo posee un indiscutible valor histórico y arqueológico; sin embargo, presenta un bajo nivel de conservación museográfica, escasa señalética interpretativa y limitada promoción institucional, factores que restringen su accesibilidad cultural y su atractivo como recurso turístico. La carencia de elementos de mediación cultural; como experiencias inmersivas, tecnologías interactivas o curadurías participativas, contrasta con las tendencias actuales del turismo cultural experiencial, que demandan una relación emocional, estética y narrativa con los bienes patrimoniales (Richards, 2011; Pérez y Vargas, 2017).

La Iglesia Matriz de Santa Lucía, también evaluada como un recurso tangible de alto valor, destaca por su simbolismo religioso, su arquitectura tradicional y su función identitaria dentro del tejido urbano. Si bien su conservación física es adecuada y su ubicación central favorece el acceso, carece de mecanismos de interpretación turística, tales como recorridos guiados, materiales didácticos o integración a rutas temáticas. Esta falta de activación simbólica limita su capacidad de generar sentido y conexión con los visitantes, en línea con lo planteado por Domínguez (2007), quien subraya que el valor patrimonial de un sitio solo se materializa cuando es social y narrativamente activado. En cuanto al patrimonio intangible, destacan prácticas vivas como el rodeo montubio y las festividades religiosas patronales, en especial la celebración de la Virgen de Santa Lucía cada 13 de diciembre. Estas expresiones se mantienen gracias a una elevada participación comunitaria y un fuerte arraigo identitario, evidenciando su valor como recursos estratégicos para el diseño de experiencias turísticas participativas. Su carácter ritual y colectivo las alinea con las

nociones de “patrimonio vivo” promovidas por la UNESCO (2003), aunque su sostenibilidad cultural se ve comprometida por la falta de documentación sistemática, medidas de salvaguardia y visibilización en las agendas institucionales. Esta invisibilización contribuye a su vulnerabilidad ante los procesos de erosión cultural, particularmente en contextos de urbanización acelerada y migración juvenil.

La gastronomía local, otro componente relevante del patrimonio inmaterial, incluye platos emblemáticos como el caldo de sal prieta, el seco de pato criollo y diversas preparaciones a base de ingredientes tradicionales como el plátano, la yuca y el maní. Aunque estas comidas forman parte del consumo cotidiano y del imaginario colectivo local, no se articulan como una oferta turística estructurada, ni cuentan con una marca gastronómica o eventos culinarios que contribuyan a su valorización. La ausencia de una narrativa gastronómica integral representa una oportunidad desaprovechada para el desarrollo de experiencias sensoriales ancladas en la identidad territorial, como advierten Villalva e Inga (2021), quienes proponen integrar la cocina patrimonial como eje diferenciador de los destinos emergentes. Un aspecto transversal identificado como limitante es la escasa accesibilidad física y comunicacional de los recursos culturales. La mayoría carece de señalización, infraestructura de acogida, rutas peatonales adecuadas o presencia digital en plataformas de promoción turística. A pesar de que Santa Lucía se encuentra geográficamente conectada con centros urbanos como Daule y Guayaquil, la falta de integración del turismo en los planes de desarrollo local, sumada a la débil articulación interinstitucional, impide consolidar productos turísticos sostenibles y competitivos. Este desajuste entre potencial patrimonial y planificación pública ha sido señalado por

diversos autores (Scheyvens, 1999; Pinillo, 2023), quienes advierten que, sin gobernanza multiescalar y participación efectiva de la comunidad, el turismo corre el riesgo de convertirse en una promesa incumplida.

Finalmente, un vacío detectado en el diagnóstico; y cuya atención es crucial para la viabilidad de cualquier estrategia turística basada en patrimonio vivo, es la limitada formación de capacidades locales en gestión cultural y turística. Si bien la comunidad manifiesta interés en participar en procesos de activación patrimonial, se evidencia la necesidad de generar espacios formativos permanentes que fortalezcan sus competencias en diseño de productos turísticos, hospitalidad, mediación cultural, comunicación digital y gestión organizativa. Sin la profesionalización progresiva de estos actores, la apropiación del turismo como herramienta de desarrollo territorial difícilmente podrá sostenerse a largo plazo. La creación de una red local de actores culturales capacitados, así como la incorporación de contenidos patrimoniales en los currículos escolares y comunitarios, podría constituir un paso decisivo hacia la resignificación de Santa Lucía como un destino cultural emergente, vivo y con gobernanza compartida.

Percepción de los residentes en referencia a sus recursos culturales

La segunda fase de la investigación se centró en analizar la percepción que tienen los habitantes del cantón Santa Lucía sobre su patrimonio cultural, con el objetivo de identificar niveles de reconocimiento, apropiación simbólica y disposición hacia su activación como recurso turístico. Este componente es esencial en cualquier proceso de planificación del turismo cultural, ya que el éxito y la sostenibilidad de los productos turísticos dependen, en gran

medida, del grado de implicación, legitimidad social y sentido de pertenencia de las comunidades receptoras (Scheyvens, 1999; UNESCO, 2003). Los resultados derivados de las encuestas estructuradas aplicadas a una muestra representativa de 100 residentes revelan un panorama ambivalente: por un lado, se identifica una valoración afectiva significativa del patrimonio local; por otro, se observa una débil integración de estos activos en una visión compartida de desarrollo. El 85 % de los encuestados manifestó sentirse profundamente identificado con expresiones culturales propias del territorio, tales como el rodeo montubio, la gastronomía tradicional, la religiosidad popular y el museo arqueológico. Este alto nivel de reconocimiento simbólico refuerza la presencia del patrimonio en el imaginario colectivo y constituye una base favorable para su puesta en valor con fines turísticos (Haesbaert, 2013; Raffestin, 2012).

Sin embargo, al examinar la apropiación activa del patrimonio, emergen limitaciones sustantivas. El 62 % de los participantes indicó no haber participado nunca en procesos formativos, talleres ni actividades orientadas a la conservación o promoción del patrimonio local. Esta cifra revela una carencia de institucionalización de las prácticas culturales dentro de las políticas públicas participativas, lo que ha producido un estado de latencia: un patrimonio que persiste simbólicamente, pero permanece inactivo en su funcionalidad social y económica (Domínguez, 2007). Esta tensión se refleja también en la limitada traducción del potencial cultural en acciones concretas de desarrollo turístico. Aunque el 78 % de los encuestados consideró que el cantón posee recursos aptos para el turismo, solo el 19 % logró mencionar iniciativas específicas relacionadas con el patrimonio. La escasa visibilidad de propuestas existentes, sumada a

la debilidad en los mecanismos de comunicación institucional, ha fomentado una percepción difusa sobre el turismo como eje estratégico de desarrollo. Las entrevistas a autoridades locales corroboran este diagnóstico, al reconocer que el turismo cultural no figura actualmente como una prioridad dentro de los planes cantonales, situación que limita el aprovechamiento del capital simbólico acumulado.

Pese a estas limitaciones, la comunidad muestra una actitud receptiva hacia la posibilidad de activar el patrimonio como motor de desarrollo. El 65 % expresó interés en participar activamente en iniciativas turísticas, siempre que estas respeten la identidad local, cuenten con acompañamiento técnico y aseguren una distribución justa de beneficios. Este hallazgo se alinea con los principios del turismo comunitario participativo, el cual sostiene que la inclusión genuina de las poblaciones locales fortalece el producto turístico y, al mismo tiempo, protege al patrimonio de procesos de mercantilización trivial o descontextualización (Ludeña, 2023; OMT, 2020). Un análisis intergeneracional de los datos evidencia diferencias significativas en la manera en que distintos grupos etarios se relacionan con el patrimonio. Los adultos mayores (más de 50 años) manifestaron una vinculación estrecha con las tradiciones orales, las festividades religiosas y los valores comunitarios, mientras que los jóvenes (18 a 30 años) mostraron mayor afinidad con la gastronomía local, el arte urbano y la creación de contenido digital relacionado con su identidad territorial. Esta diversidad de perspectivas sugiere que el patrimonio no debe abordarse de forma homogénea, sino desde estrategias multiescalares, inclusivas y transgeneracionales que reconozcan las distintas formas de resignificar la cultura local (García, 1995).

En términos de valoración como atractivos turísticos, los elementos mejor posicionados fueron el rodeo montubio, por su carga estética, festiva e identitaria, el Museo Arqueológico, por su valor histórico y potencial pedagógico, la gastronomía local percibida como “única” y “heredada” y las festividades religiosas, destacadas por su capacidad de congregación y su profundidad simbólica. No obstante, emergieron también preocupaciones respecto a los posibles impactos del turismo. Un 47 % de los participantes expresó temor ante la posibilidad de que el turismo “cambie las costumbres” o “convierta las tradiciones en negocio”. Esta visión crítica revela una conciencia latente sobre los riesgos de la mercantilización cultural, una tensión ampliamente debatida en la literatura especializada en turismo cultural (Richards, 2018; Colbert, 2003).

En este contexto, un aspecto que merece atención particular, y que no ha sido abordado suficientemente en la política pública local, es el papel de la educación formal y no formal en la transmisión y resignificación del patrimonio cultural. La escasa presencia de contenidos patrimoniales en la educación básica y media, así como la falta de programas extracurriculares centrados en la cultura viva, debilita la continuidad generacional del conocimiento y obstaculiza la apropiación crítica por parte de la juventud. Promover la integración del patrimonio en el currículo escolar, así como fomentar iniciativas comunitarias intergeneracionales de aprendizaje (talleres, trueque de saberes, laboratorios ciudadanos), puede constituir una estrategia de fondo para garantizar la sostenibilidad cultural del territorio a mediano y largo plazo. En conjunto, los hallazgos de esta fase permiten concluir que Santa Lucía dispone de un capital simbólico e identitario sólido, pero con baja estructuración

institucional para su gestión. Si bien existe una percepción positiva respecto al valor del patrimonio y una disposición favorable hacia el turismo, se identifican importantes déficits en los canales de participación, en la comunicación institucional y en la formación técnica de la comunidad. Por tanto, cualquier propuesta de turismo experiencial en el cantón debe estar precedida por procesos formativos en educación patrimonial, desarrollo de capacidades locales y diseño participativo, de modo que se garantice no solo la viabilidad de los productos turísticos, sino su legitimidad social, pertinencia cultural y sostenibilidad en el tiempo.

Conclusiones

El cantón Santa Lucía posee un capital patrimonial relevante, pero subutilizado. El diagnóstico técnico demostró la existencia de recursos culturales tangibles e intangibles con alto valor histórico y simbólico. Sin embargo, la falta de conservación museográfica, la carencia de señalética interpretativa y la escasa promoción institucional limitan su activación como productos turísticos. Este hallazgo confirma la necesidad de repensar el patrimonio no solo como objeto de conservación, sino como eje articulador de experiencias significativas.

Existe una desconexión entre el reconocimiento simbólico del patrimonio y su apropiación funcional por parte de la comunidad. Aunque los habitantes manifiestan un fuerte sentido de pertenencia, especialmente hacia tradiciones como el rodeo montubio, la gastronomía y la religiosidad popular, los niveles de participación en actividades de formación, salvaguardia o promoción son bajos. Esta brecha evidencia un déficit en las políticas públicas locales, que no han logrado institucionalizar mecanismos efectivos de participación comunitaria.

El turismo no figura aún como una política prioritaria en el desarrollo territorial del cantón. Las autoridades reconocen el valor potencial del patrimonio, pero no existen estrategias claras de planificación turística ni asignación de recursos para fortalecer esta área. Esta omisión ha limitado la articulación entre cultura, economía y desarrollo, reduciendo al turismo a iniciativas fragmentadas sin sostenibilidad.

La comunidad expresa una disposición favorable hacia el turismo cultural, pero condicionada a la equidad, el respeto identitario y el acompañamiento técnico. El 65 % de los residentes indicó su interés en participar en actividades turísticas, siempre que estas no banalicen las tradiciones ni excluyan a los actores locales. Este dato ratifica el potencial del turismo comunitario participativo como modelo viable, ético y sostenible.

La percepción del patrimonio varía según la generación, lo que implica el diseño de estrategias multiescalares e intergeneracionales. Mientras los adultos mayores valoran las tradiciones orales y religiosas, los jóvenes se vinculan más con la gastronomía, el arte urbano y los medios digitales. Esta diversidad exige estrategias de activación patrimonial que reconozcan y articulen distintas narrativas culturales, evitando enfoques homogéneos.

La educación patrimonial, tanto formal como no formal, emerge como un eje transversal y actualmente descuidado. La investigación identificó la falta de contenidos curriculares vinculados al patrimonio y la ausencia de programas intergeneracionales de transmisión cultural. Fomentar procesos educativos anclados en el territorio permitiría no solo preservar la memoria colectiva, sino también empoderar a las nuevas generaciones como actores del desarrollo.

Se requiere una planificación turística integral basada en el enfoque de “patrimonio vivo”. Para que el turismo experiencial contribuya a la revalorización de la identidad cultural, es indispensable diseñar circuitos turísticos participativos, promover la formación técnica de los actores locales y asegurar la distribución justa de los beneficios. Esto solo será posible mediante la articulación entre Estado, academia y comunidad.

Referencias Bibliográficas

- Binkhorst, E., & Den Dekker, T. (2009). Agenda for co-creation tourism experience research. *Journal of Hospitality Marketing & Management*, 18(2–3), 311–327. <https://doi.org/10.1080/19368620802594193>
- Cárdenas, F. (2004). Producto turístico para el siglo XXI. Ministerio de Turismo del Ecuador.
- Colbert, F. (2003). Marketing de las artes y la cultura. Ariel.
- Domínguez, M. (2007). Manual de patrimonio cultural. Ediciones Síntesis.
- Gretzel, U. (2011). Intelligent systems in tourism: A social science perspective. *Annals of Tourism Research*, 38(3), 757–779. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2011.04.009>
- Haesbaert, R. (2013). El mito de la desterritorialización: Del fin de los territorios a la multiterritorialidad. Siglo XXI Editores.
- Kotler, P., Bowen, J., & Makens, J. (2017). Marketing for hospitality and tourism (7th ed.). Pearson.
- Lanfant, M. (2003). Globalization and cultural identity. En M. Hall & H. Tucker (Eds.), *Tourism and postcolonialism: Contested discourses, identities and representations* (pp. 193–208). Routledge.
- Ludeña, M. (2023). Turismo cultural como herramienta de valorización patrimonial. *Revista Latinoamericana de Turismo*, 28(2), 57–74.
- Ministerio de Turismo del Ecuador. (2018). Manual de atractivos turísticos del Ecuador.
- Nicolau, J. (2010). Economía del turismo cultural. Civitas Ediciones.
- Organización Mundial del Turismo. (2018). Glosario de términos de turismo. <https://www.unwto.org/es/glosario-terminos-turismo>
- Organización Mundial del Turismo. (2020). Turismo y desarrollo rural. <https://www.unwto.org/es/turismo-rural>
- Pérez, S., & Vargas, J. (2017). Diseño de productos turísticos vivenciales: Enfoque desde la experiencia. *Turismo y Sociedad*, 21, 97–112.
- Pine, B., & Gilmore, J. (1999). The experience economy: Work is theatre & every business a stage. Harvard Business Press.
- Raffestin, C. (2012). Espacio, poder y territorio: Del análisis geográfico al enfoque geopolítico. Fondo de Cultura Económica.
- Richards, G. (2011). Creativity and tourism: The state of the art. *Annals of Tourism Research*, 38(4), 1225–1253. <https://doi.org/10.1016/j.annals.2011.07.008>
- Rojas Castro, D., & Monroy de la A, J. (2025). *Análisis del potencial de los recursos culturales para incentivar el turismo en el cantón Santa Lucía, provincia del Guayas* [Tesis de licenciatura, Universidad de Guayaquil].
- Scheyvens, R. (1999). Ecotourism and the empowerment of local communities. *Tourism Management*, 20(2), 245–249. [https://doi.org/10.1016/S0261-5177\(98\)00069-7](https://doi.org/10.1016/S0261-5177(98)00069-7)
- UNESCO. (2003). Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural

inmaterial.

<https://ich.unesco.org/es/convencion>

UNESCO. (2021). Reimaginar nuestros futuros juntos: Un nuevo contrato social para la educación.

<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000379707>

Villalva, R., & Inga, R. (2021). Saberes gastronómicos ancestrales y turismo cultural

de la ciudad de Riobamba, provincia de Chimborazo. *Revista Culturales*, 10(1), 44–59.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © José Saturnino Cordova Aragundi y Lilian Lisbeth Macias Tamayo.

